



María González Veracruz, miembro de la Ejecutiva Federal del PSOE, se incorpora esta semana a las páginas de EL SIGLO a tra-

vés de esta tribuna desde la que, periódicamente, ofrecerá su punto de vista sobre la actualidad del país. Bienvenida.

La socialdemocracia como alternativa imprescindible

La crisis económica, su origen y consecuencias, nos ha reafirmado a muchos en nuestros planteamientos políticos, económicos y de concepción de Europa.

Las políticas desreguladoras de la derecha provocaron, de forma planificada, que la economía se rigiera bajo un único principio, el del máximo beneficio. La refundación del capitalismo anunciada en 2008 por los líderes europeos, entre ellos Nicolas Sarkozy, nunca llegó. Se habló de la vuelta a un capitalismo ético, de la responsabilidad y del trabajo, pero lo cierto es que casi tres años después la crisis en Europa continúa y se agrava, especialmente para los que menos tienen. Todo sigue prácticamente igual y lo más preocupante es que la crisis esté siendo la coartada de la derecha para hacer aquello que siempre quiso hacer y nunca pudo.

Los gobiernos progresistas de Reino Unido, Portugal y España fueron barridos por las consecuencias de la crisis financiera sin importar el origen de la misma. Podría parecer que la crisis económica se ha traducido en una crisis política de los históricos partidos socialdemócratas del Viejo Continente, especialmente para los que se encontraban en responsabilidades de gobierno. Sin embargo, creo que la velocidad a la que suceden los hechos económicos y políticos nos demuestra que tenemos una gran responsabilidad, no podemos permitir que sea así, hace falta más socialdemocracia pero auténtica, una opción capaz de asumir los retos que tenemos por delante.

La Europa de los derechos y la

igualdad, de la lucha por la redistribución de la riqueza, debería de ser el modelo a seguir por los países emergentes. Sin embargo, ante nosotros se nos presenta la posibilidad de desandar el camino recorrido, retroceso en derechos, en oportunidades y en prestaciones. El intento por parte del poder político de controlar al poder económico de momento se ha traducido en todo lo contrario. Los poderes democráticos permanecen en posición defensiva ante los ataques de los especuladores.

Europa, dominada institucionalmente por partidos de signo conservador, no consigue reaccionar de forma eficiente y eficaz ante las constantes dificultades, y comienza a rebelarse ante una austeridad impuesta que pone en peligro las bases del Estado del Bienestar y el pacto social vigente desde hace décadas para que los empresarios pudieran prosperar y los trabajadores tener una vida más plena, con derechos y libertad.

Ante esta situación mundial y europea, los resultados electorales en Andalucía y Asturias son muy relevantes. Los resultados ponen de manifiesto el fracaso de la derecha gobernante para dar respuesta inmediata a la ciudadanía. El Partido Popular lleva en el Gobierno menos de cien días, objetivamente un tiempo insuficiente para poder exigir una mejoría en los datos económicos y del mercado de trabajo. Pero sí ha sido tiempo suficiente para que la ciudadanía observara con preocupación las medidas que desde el Gobierno se han tomado y cómo llegaron al poder ocultando la verdad a la ciudadanía.



En solo cien días han sido capaces de dilapidar 30 años de diálogo social y reducir significativamente los derechos de millones de ciudadanos con la reforma laboral

En solo cien días, y con la timidez propia de tener en la agenda estas citas electorales, han sido capaces de dilapidar 30 años de diálogo social y reducir significativamente los derechos laborales de millones de ciudadanos con la reforma laboral. Las medidas *contrarreformistas*, cuyo objetivo únicamente ha sido el revanchismo político, también han provocado el distanciamiento de ciertos sectores sociales que esperaban mucha más responsabilidad y solvencia que la demostrada. El desgaste político, sin duda, ha sido muy intenso en poco tiempo como demuestran los más de 400.000 votos perdidos en Andalucía.

Andalucía puede seguir siendo una de las regiones europeas más grandes gobernadas por la izquierda. A pesar de las políticas impuestas por el gobierno nacional, tiene que continuar siendo el espacio donde la socialdemocracia española y europea demuestre que tiene una alternativa diferente para resolver la crisis, que austeridad sin estímulos nos lleva a la catástrofe y que el Estado social, aunque deba evolucionar, es irrenunciable.

Lo ocurrido el pasado fin de semana puede que sea, como muchos afirman, el comienzo de un cambio de ciclo que deberá confirmarse a nivel europeo en las presidenciales francesas del 22 abril y en las elecciones alemanas del próximo año. Y es que si la respuesta europea contra la crisis es necesaria, la alternativa de la socialdemocracia europea lo es mucho más, es imprescindible. ●

Secretaria de Participación, Redes e Innovación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE